TRes poemas

Salvador Gallardo (el hijo)

Poema mecánico I

Ésta es la última ronda que hace la luciérnaga. Es el primer relámpago del gallo. A esta hora el reloj se duerme. Te sueño tan despierto, tan dormido te pienso. País del exiliado: ¿en dónde te florecen las fronteras? El silencio hurgando en la hielera se ha congelado. ¿Por qué las hojas no se visten con su marzo aéreo? Grito y olvidé tu nombre, lloro y en el buró mis párpados se fugan a las manos. A mí, a mí el árbol pero si está mudo y en su rama el fruto del ahorcado.

1957, México, D. F.

Poema mecánico II

Las hormigas del tacto llevaban hojas de brisa por la canícula de la cama. Luego cayó el ladrido del último sueño y despertó sobresaltado el sombrero clavado en el perchero; mientras los maniquíes se rascaban los tornillos a un ritmo de rumba arrabalera. Adiós, gritó la una de la mañana agitando su mano fluorescente en el reloj, a tiempo de vestirse con el traje prestado de las dos. Adiós...

Poema mecánico III Los Sueños

Mientras leía un libro de poemas me clavó su jeringa hipodérmica el sueño, enfurecidos torrentes de morfina tomaron mis ojos por asalto. Mis párpados cayeron como pesados telones de un teatro frívolo y en un desorden lógico de hormigas tentaleando con frágiles antenas, treparon a mi cerebro los deseos y los temores reprimidos. Mi bajo vientre, como hiena insaciable, atada a un árbol, cansada de morder el vacío, destrozó su sombra. Qué infinito es el lecho del soltero, qué cruel la noche, la noche es la alcahueta que abre las ventanas, ayudada por el viento, para escombrar los cuartos con olor a cabello húmedo, a sudor y a huerto. y para que entre la luna descalza a recorrernos con su lengua fría, desde los pies a la almohada; mientras un rebaño de delfines ciegos se asfixia entre estertores en la playa. Estertores de la muerte, que gime, empuja y que trata de probar si el sastre le hizo nuestro esqueleto a su talla. Los sueños son la compra de una muerte en abonos.

28 de julio de 1956, México, D.F.